

Imagen y pasado de las estrellas

Fernando Infante del Rosal*



Vicent Peris Baixauli

Fotografiar lo invisible. La estética de la astrofotografía. El arte naturalista en el siglo XXI

Valencia, 2020

ISBN: 978-84-09-24862-9

Páginas: 256

Arte contemporáneo es aquel espacio simbólico que comprende y acoge intencionalidades, prácticas, acciones, eventos, objetos, instalaciones e imágenes que vienen a ocupar los lugares que antes ocupaban los dispositivos tradicionales del dibujo, la pintura o la escultura, principalmente, resituando también a estos en dicho espacio. En la medida en que el dibujo, la pintura y la escultura –en todas sus formas y niveles–son vislumbrados como prácticas y dispositivos culturales, como convenciones que el tiempo ha naturalizado; en la medida en que la mirada estética, moderna primero y contemporánea después, ha desnaturalizado en parte estas formas de hacer, observándolas, no ya como *el arte*, sino como formas históricas de la creación artística, formas que podrían haber sido de otra manera, el arte contemporáneo se presenta como un ámbito abierto a cualquier tipo de *dispositivos* que quiera ocupar tiempo o espacio en él.

La obra astrofotográfica de Vicent Peris se dispone en ese espacio simbólico, sin que el artista haya buscado instalarse ni acomodarse en él; de hecho, sus referentes proceden, junto a la música, más bien de la pintura moderna y, especialmente, de la abstracción pictórica de las Vanguardias, no de las prácticas y modos de la creación artística contemporánea. Su no-pertenencia a estos últimos, su ejercicio apartado de las instituciones del arte contemporáneo, hacen que, paradójicamente, su obra sea más abiertamente artística y más persistentemente contemporánea.

Fotografiar lo invisible. La estética de la astrofotografía. El arte naturalista en el siglo XXI es la articulación de las principales aportaciones teóricas que Peris ha extraído de su propia práctica artística y científica como astrofotógrafo. Es un auténtico tratado de estética y de teoría artística planteado desde una posición diferente, lo que convierte a este libro en una oportunidad de pensar lo estético y lo artístico desde fuera del flujo de los discursos habituales.

En la introducción, Peris parte de una caracterización de la astrofotografía que reordena todos los preconceptos y desestabiliza todos los prejuicios relativos a las relaciones entre arte, ciencia y tecnología, defendiendo la importancia de la belleza, la

* Universidad de Sevilla, España finfante@us.es

expresión y la emoción en la indagación científica, en las matemáticas o en el desarrollo tecnológico; la necesidad, incluso, de que las instituciones científicas cuenten con artistas interdisciplinarios. En este inicio, el artista aclara que los principales asuntos artísticos de la astrofotografía no proceden necesariamente de los asuntos artísticos de la fotografía, que la astrofotografía se abre hacia otras dimensiones de lo estético y de lo artístico que el libro pretende describir.

En el capítulo “De la Astrofotografía”, el autor realiza una caracterización de este medio diferenciando sus imágenes de aquellas otras a las que puede parecerse, como las del paisaje nocturno; presentando sus recursos técnicos, su profesionalización, etc. Es en este apartado donde aclara que el astrofotógrafo, como el músico, interpreta algo que no le es dado más que como un conjunto de instrucciones: “se ve obligado a interpretar la escena que fotografía porque ésta es completamente invisible a sus ojos” (35). Todo el libro abordará la manera en la que se produce esta interpretación, que hace que la astrofotografía quede lejos de la comprensión de la fotografía como huella o registro. Enseguida, Peris aclara que esta acción interpretativa, esta construcción operada mediante el procesamiento de la imagen, no ha de confundirse con una manipulación, “puesto que dicha construcción se basa en una interpretación que busca la veracidad de la escena natural” (37). El valor documental que tales imágenes poseen procede de esa veracidad, que no es un asunto de ajuste tecnológico únicamente, sino, especialmente, de un modo de mirar que es irrenunciablemente estético.

El carácter artístico de la astrofotografía procede de dicha necesidad de interpretación, del hecho de ser “fotógrafos ciegos” (45), lo que supone una “potente fuente de creatividad” (idem); de la implicación de la mirada y de la expresión de quien construye la imagen. Y esta estética es indisociable de la ética y la deontología de quien también opera desde la ciencia. A partir de estos presupuestos, el artista y teórico sienta las bases de su pensamiento estético:

la unificación del valor documental de la obra con su valor pictórico. Esta unificación propone un nuevo naturalismo, que en este libro lo centraremos en el contexto de la fotografía de la naturaleza, en el propio contenido de la naturaleza y en la relación de ésta con el hombre. (48)
[en cursivas en el original]

La idea de naturaleza se une así de nuevo a las de arte, expresión, representación y emoción en un cuadro estético que es inédito, en tanto que las relaciones entre dichas ideas son comprendidas ahora desde una práctica tan nueva para la reflexión estética como la astrofotografía.

Para Peris, su proceso creativo como astrofotógrafo procede desde la figuración a la abstracción, y de ésta a lo que él llama “figuración abstracta” (49), concepto con el que cerrará el libro. “El Proceso de Abstracción” es el título del capítulo siguiente. En él se adentra en los orígenes de la fotografía, en su acercamiento a la naturaleza, acercamiento que constituye una de las bases del impresionismo pictórico. En la emancipación de la pincelada, del color y de las formas de las prevanguardias, en su “construcción puramente pictórica” (71) reconoce Peris una prefiguración de la “reconstrucción puramente pictórica” de la astrofotografía (idem).

En el breve capítulo “Las Estrellas”, los astros son tratados como el “elemento más básico y unitario” (75) de la disciplina, aquel que concentra los mayores retos a la hora de representar fotográficamente. Para superar estos retos la astrofotografía

ha desarrollado una serie de técnicas y recursos, como las *máscaras de estrellas*, que nos cuentan algo técnica y artísticamente relevante: “que *cada componente de la imagen necesita un tratamiento y un cuidado específicos y diferentes*” (83).

“La Forma” se inicia con la conocida sentencia de Paul Klee, que se ajusta a la tesis principal del libro: “El arte no reproduce lo visible. Hace visible” (87). Este capítulo aborda en profundidad las conexiones entre la astrofotografía y la música, más allá de las consabidas y antiguas relaciones de carácter pitagórico. La base de la teoría está más bien en el paralelismo entre la percepción relativista del tiempo que aplicamos en la música y la percepción relativista del espacio propia de la astrofotografía. A través de los sucesivos descubrimientos técnicos en el procesamiento de las imágenes a lo largo de su carrera como astrofotógrafo, Peris va desarrollando un pensamiento estético que implica a la tecnología y a los recursos que facilita:

Por encima de la discusión formal, estas técnicas, incluso antes de comprender su contenido estético, cumplían una función todavía más importante: *unificar el contenido, tanto estético como natural y científico, al reconstruir la imagen.* (100)

El capítulo aborda las conexiones entre las dos disciplinas artísticas emprendiendo el análisis de manera bidireccional: de la astrofotografía a la música y de la música a la astrofotografía. Conceptos musicales, como la agógica (la variación del *tempo* y de los elementos rítmicos) y la dinámica (la variación del volumen sonoro), son transpuestos a una compleja y productiva teoría de la imagen basada en la abstracción como medio para reconstruir el objeto, en el equilibrio entre los componentes de la imagen, y la unificación entre el contenido estético y el documental. Esta parte se cierra con una “Galería de la Forma” que recoge algunas de las imágenes del autor, que muestran de manera elocuente todo lo afirmado con anterioridad.

El color es el objeto del apartado que sigue. Frente a los equilibrios de la forma descritos en el capítulo precedente, en lo que respecta al color, el autor valora como una gran oportunidad artística la falta de equilibrio que supone no contar con una referencia de blancos, referencia dada en la fotografía diurna por la luz del Sol. Las conclusiones de este apartado son muy relevantes, porque atañen al lugar de la percepción en el medio en cuestión: “*en astrofotografía, aun siendo fotografía de naturaleza, la percepción visual del objeto natural no es significativa*” (142). Una vez más, es la construcción estética la que, no solo guía, sino que garantiza, el valor documental, la veracidad y la descripción de la naturaleza fotografiada: “*lo que sí nos importa es optimizar la representación de color dentro de la propia galaxia para que pueda hablar visualmente de su naturaleza y los procesos físicos que acontecen en la escena*” (160-161). El capítulo dedicado al color contiene, junto a sus destacables conclusiones estéticas, una descripción pormenorizada de los procesos de tratamiento y representación cromáticos. Como en la de la forma, esta sección también concluye con algunas imágenes del autor.

“El Proceso de Unificación” comienza con una certera síntesis:

En astrofotografía la imagen no habla por sí sola. La naturaleza de la escena astronómica sólo se puede comunicar a través de la interpretación del color y la forma mediante el procesamiento de imagen. (195)

Es este el capítulo más importante del libro, porque es el que desarrolla la teoría de Peris, que ha demostrado ya, antes de llegar aquí, poseer un rango mucho más amplio

que el de una teoría del arte. Sus planteamientos reformulan, desde la astrofotografía, algunos momentos significativos de las teorías que han defendido que abstraer es la manera más auténtica de acceso a lo natural, que construir es la única manera de trascender una simple conciencia de percepción. El concepto de contenido interior de Kandinski sirve al autor para articular esta teoría. Es lo estético lo que necesariamente media entre la naturaleza y la veracidad:

Por un lado, es importante que los astrofotógrafos demos por hecho que *no nos interesa la realidad visible*, que nuestras obras no se corresponden con la percepción visual del cielo, y que esto es justamente lo que hace que la fotografía alcance su veracidad a través de la belleza. Por otro lado, es igualmente importante desde el mundo del arte que entendamos que *la fotografía de naturaleza no es más veraz por transportarnos visualmente a ella*. (196)

Este capítulo, que compendia numerosas ideas estéticas –también en el sentido kantiano de “ideas estéticas”–, se cierra con un “Manifiesto del Artista Naturalista del Siglo XXI”, auténtica guía creativa que excede el ámbito de la fotografía de las estrellas. Las fotografías que lo cierran, mostrando los valores de la construcción de la imagen abordada, multiplican la espectacularidad de las mostradas anteriormente.

Pero, a pesar del desbordamiento conceptual del capítulo señalado, Peris parece haberse guardado algo significativo para el final, para el “Epílogo” del libro, en el que renacen las inquietudes schillerianas de la educación estética; ahora en unas coordenadas muy alejadas. Todo el tratamiento estético del libro está entreverado de una ética de la representación, así como de una deontología de la investigación científica, pero, en este último apartado, el autor reclama la proyección social de esa veracidad intrínseca de lo estético que se produce en el arte:

El arte debe ser una de las herramientas que nos permita salir de este mundo figurado y teatralizado para poder encontrarnos con nuestra propia intimidad, en una realidad invisible a los ojos de la sociedad. (243)

Fotografiar lo invisible ofrece, desde un ámbito generalmente poco conocido como la astrofotografía, importantes aportaciones a quienes están interesados en la reflexión estética, la teoría artística, la fotografía, las teorías de la percepción y el conocimiento, y, especialmente, en la teoría de la imagen. La astrofotografía, abordada con las claves que ofrece Peris, nos lleva al replanteamiento del estatuto de las imágenes, de su relación con la representación y lo representado; la visualidad y lo visible; la construcción formal y el sentido.